

## Crítica de libros

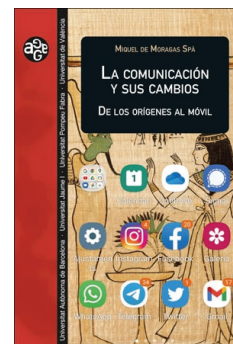
MORAGAS SPÀ, M DE. *La comunicación y sus cambios. De los orígenes al móvil*.  
Barcelona: UAB, JI, UPF y UV, 2022. (Aldea Global; 44)  
ISBN: 978-84-19333-10-0.

**POR JOSEP LLUÍS GÓMEZ MOMPART**

Catedrático emérito de Periodismo de la Universitat de València

[josep.ll.gomez@uv.es](mailto:josep.ll.gomez@uv.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5170-8787>



El último libro de Miquel de Moragas, catedrático emérito de Comunicación de la Universitat Autònoma de Barcelona, es una buena propuesta de establecer un balance histórico de la comunicación. Por su importancia, enfoque actual y características, pronto se convertirá en un texto de referencia, como lo han sido otros de la misma colección Aldea Global, que coeditan UAB, UJI, UPF y UV. Esta colección cuenta con el sello de calidad en la edición académica, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

Las doscientas páginas del libro son una acertada síntesis de la evolución de los diferentes cambios en la comunicación humana, similar a los textos de síntesis de los grandes especialistas en un ámbito científico. Es un trabajo de madurez científica, fruto de muchos años como docente e investigador en universidades (preferentemente catalanas e iberoamericanas), donde están presentes seis rasgos que revelan el dominio y el estilo de Miquel de Moragas: gran conocimiento de la materia; bagaje intelectual sólido; buena experiencia investigadora; reflexión solvente de observador fino y de usuario consciente; pasión por la comunicación social, y, por último, capacidad divulgadora extraordinaria.

Sin que sea propiamente un libro de historia de la comunicación, su enfoque teórico es la perspectiva histórica, y no porque hable desde sus orígenes hasta la actualidad, sino porque la centralidad del texto son los tipos de cambios que se han producido a lo largo de los siglos y las respectivas dinámicas sociales. Esto es, Moragas interpreta la lógica de los cambios y sus consecuencias sociales, económicas, culturales y políticas. Ambas particularidades son suficientemente importantes, porque, como apunta el autor, es necesario alejarse de la idea de que estos cambios son un fenómeno exclusivo de la modernidad y huir del determinismo tecnológico.

Este planteamiento es el que da rigor a la perspectiva histórica (no universal, sino de Occidente). Es decir, lo que los historiadores de la comunicación siempre remarcamos: hay que

pensar la comunicación en términos históricos, recordando que los humanos hemos creado y mantenido redes sociales desde que vivimos en comunidad. En el siglo XXI se debe hablar de “redes sociales digitales”, para diferenciarlas justamente de las redes sociales de antes de Internet; es necesario vigilar con expresiones como “social media”, porque los medios de comunicación predigitales también eran “sociales”. Sólo así se pueden entender e hilar fino las cualidades de cada formación social del llamado *ecosistema comunicativo*, que, desgraciadamente, con demasiada frecuencia se confunde con la organización de la comunicación o sistema comunicativo, que no son no lo mismo

El libro está estructurado en diez capítulos. Tras un inicio en el que se explica la tipología de los cambios (disruptivos, evolutivos, de sustitución, de complementariedad o de hibridación, o pragmáticos) y las consiguientes fases de mantenimiento o de aceleración de estos cambios, el autor dedica tres capítulos a sintetizar siglos y siglos de historia: desde los antecedentes remotos (de las primeras escrituras a la imprenta), de la prensa artesanal a la prensa de masas, hasta los inventos del siglo XIX (los señales, la luz y el sonido). Los tres capítulos siguientes tratan el siglo XX, enfatizando los nuevos medios de la cultura de masas, la telemática como etapa preinternet (1980-1996) hasta la irrupción de internet (1969-1996). A continuación, Moragas, en los dos capítulos más sugerentes, aborda los medios del siglo XXI y la nueva esfera de internet (plataformas y redes). Finalmente, el libro se cierra con un capítulo muy interesante dedicado a los primeros efectos de la pandemia de 2020-2021 sobre la comunicación. Este apartado me parece un acierto, ya que estimula investigaciones futuras, derivadas de las diversas investigaciones específicas que se han realizado en los últimos años y que probablemente permitirán a Moragas continuar y profundizar en este importante tema desde su original prisma.

El autor nos advierte que “conviene evitar la simplificación y la tendencia nostálgica, en el sentido de dar por supuesto que los cambios en las formas de comunicar significan un

empobrecimiento respecto a anteriores culturas orales y escritas (predominio del logos), desconsiderando la aportación que representa aquella diversidad [la convergencia de sistemas semióticos] para el progreso del conocimiento humano” (p. 173). Cambios significativos que a menudo han comenzado en la esfera militar (como el telégrafo, la radio, la telemática o internet), pero que, desde la segunda mitad del siglo XX, han sido presentados y utilizados públicamente a menudo coincidiendo con algún “*megaevento*”, como los Juegos Olímpicos. De esto, Miquel de Moragas, especialista también en comunicación olímpica y fundador del Centro de Estudios Olímpicos en la UAB en 1998, nos ofrece ejemplos elocuentes.

Reconociendo los aspectos provechosos social, humana y tecnológicamente de los cambios comunicativos, tanto en la época anterior a internet como en la era digital, el autor no esconde los diferentes inconvenientes en el uso (desequilibrios, adicción, desigualdades) o en el abuso (control, biopolítica, intimidad). Oportunas y preocupantes son las observaciones que hace respecto de las plataformas y algoritmos, especialmente en relación con dos cuestiones capitales en nuestras sociedades avanzadas: la calidad del periodismo y de la democracia. ¿Qué mundo y qué vida están configurando la inteligencia artificial y el big data? ¿Vamos hacia una información ultrapersonalizada que nos cierra en burbujas, como crepúsculo del mundo común, tal y como pronostica Éric Sadin (2022)? ¿O nuestra democracia, a raíz del régimen de la información digitalizada, ya está degenerando en una *infocracia*, como asegura Byung-Chul Han (2022)? Justamente por todo esto, Moragas reivindica la vigencia de las políticas de comunicación actualizadas y adecuadas al nuevo ecosistema comunicativo, entre otros: defiende de la neutralidad de la red, redefinición del concepto de libertad de expresión, regulación de la gestión de datos personales, transparencia de los algoritmos, redefinición de los servicios públicos de información o alfabetización tecnomediática.

Antes de terminar esta reseña, quiero señalar algunos aspectos significativos de la narrativa del libro: se trata de un discurso abierto, ligero y nada academicista (amable sin dejar de ser crítico), que apenas emplea el “nos” mayestático, porque mayoritariamente escribe en primera persona. A veces, Miquel de Moragas incluso pide la cooperación de los lectores y lectoras, invitándoles a repensar sobre su experiencia de comunicación.

*La comunicación y sus cambios. De los orígenes al móvil* es un texto que apela constantemente a la memoria de la persona lectora, bien sea senior, mayor o joven, y la hace partícipe de lo que se recuerda y de cómo se ha vivido o vive su propia historia comunicativa. En este sentido, esta experiencia práctica de persona lectora activa –como diría Umberto Eco– enriquece el contenido del libro a la vez que lo hace cautivador. Como lo hace la escritura de este libro de Moragas, dada la singularidad de epígrafes cortos y párrafos muy cortos. El autor ha encontrado una forma de redactar que se puede asimilar a la textualidad de los lenguajes singulares de la sociedad de la

información y del conocimiento actual. Es una narración que a veces parece avanzar a trompicones, pero con breves cuñas de feedback que ayudan a la persona lectora a reubicarse: es como un ir adelante y atrás, con cierta reiteración, una manera de relatar que es distintiva de la oralidad permanente. La oralidad, que es el mayor y más antiguo medio de comunicación de los humanos, y que hoy la encontramos también en este tipo de escritura oral que es Twitter, WhatsApp y Telegram, o en la intercesión de los asistentes como Alexa, Siri, Cortana, etc.

Por todo ello, Miquel de Moragas ha escrito un libro que no sólo es oportuno, sino que es útil para que la ciudadanía entienda la dimensión histórica de la comunicación que disfrutamos y sufrimos a lo largo de nuestra vida.

## Referencias

Han, B-Ch (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.

Sadin, É (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Ed. Caja Negra.